

"¿De dónde viene Delia Domínguez?" se preguntó en un bello artículo, publicado en 1993, el escritor Oreste Plath. Se contestó él mismo: "Viene del fondo de la vida de campo".

GONZALO NUÑEZ

El 23 de noviembre de 1991, en Guadalupe, México, el antipoeeta chileno Nicanor Parra recibió el Premio Internacional de Literatura Latinoamericana y del Caribe, Juan Rufo. Una informal ceremonia antecedió a la entrega de dicho galardón. La encargada de presentar, mediante una semblanza, la figura y obra del vate fue, en su calidad de miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua, la poetisa Delia Domínguez. Y ni bien ella no goza de la popularidad de Parra, si ha consolidado, gracias a una sólida trayectoria, un prestigio crítico que se basa en la consistencia y regularidad de su obra.

Desde 1955, cuando publicó *La tierra nace al canto*, hasta el actual *La gallina castellana y otros huevos*, Delia Domínguez ha ido forjando una voz que emerge de las entrañas de la mojada tierra sureña. Sus primeros poemarios (*Símbolos rotos*, 1958, de prescindible título, y *Parlamentos del hombre claro*, 1963, con el que llamó poderosamente la atención por su confiamiento a un universo poético de ascendencia telúrica, en el que primaba la sabiduría popular, más que los académismos tan propios de una nación poética por excelencia).

Pronto comenzaron las comparaciones: por ser mujer y por su religiosidad, con *Galilea la Mestra*; por lo terrenal de su voz, con *Nezualc* (quien la ha-



Una voz única y primordial

maba "Energías paloma de los montes y Aníga al viento"; por provenir del sur y retratar esos parajes, con Jorge Teillier. Sin embargo, Delia Domínguez ha demostrado no tener dudas con nadie, salvo con su entorno, finalizada en su fondo. Santa Ana María de Tacarcuna, en sus cercanías de Osorno, su tiempo transcurrió entre plantaciones y árboles, entre ríos y montañas. Y cuando no está criando caballos o trabajando en la producción de miel, peregrina versos en su principal ocupación: El oficio de escribir que le llaman.

"Yo calórica, mestiza/ minimalista y campesina", se autodefinió en "Fapel de antecedentes", que aparece en *La gallina castellana y otros huevos*. Lo de castiella es un referente marcado en su obra, sobre todo en su último libro, esos poemas como "Ora pro nobis" o "Béatissima trinidad". Lo mestizo es un dato biográfico, ya que su nieta de colores alemanes y osornina de cuarta generación, y apunta a una confluencia de herencias en su sangre. No queda muy claro lo de minimalista, pero su ser-campesino es la característica que impregna

todo a su universo, Campesina hasta el tuétano, no le faltan pretextos para involucrar en sus versos todo el conocimiento que ha adquirido de la tierra, trahando todo a codo, entre esos campos, junto al creador.

Así la voz de Delia Domínguez se fue ido configurando, y así aparece ahora este libro que recoge toda su trayectoria, para concluir en 18 poemas rigurosamente inéditos, los que se completan con una selección de sus tres anteriores poemarios, hoy inencontrables: *Contracanto*, de 1968. *El sol mira para atrás*, de 1977, y finalmente, *Pido que vuelva mi ángel*, de 1982, para muchos, su mejor obra.

Ella misma explica su unión con la tierra: "Mi tema principal alude al ser humano relacionado con la naturaleza, porque nunca he cortado mi cordón umbilical con el campo. Estoy conectada a mis leches verdes, y si no fuera así, me secaría como las plantas".

El escritor y crítico Elardo Lazo ha dicho de *Parlamentos del hombre claro*, a comienzos de la década de los sesenta: "Delia Domínguez refleja en su poesía una justa combinación entre lo popular y refinado a la vez". Es decir, entre lo vernáculo y lo académico. En el prólogo de su último libro, el encargado de presentarla es

Gonzalo Rojas: "El sello dice Osorno, vendicera de lluvia y cerasión, y eso lo reconcilia. Total, todo es sur del Mundo...", y agrega "...Una ruralidad siempre trascendida, con mucha agua honda en el seso de la alambrada, sin que deje de hablar ahí el aire, la tierra, el fuego". Es tan bueno el prólogo, que dan ganas de correr a rascar al poeta tremendo, de Lobo, que en Gonzalo Rojas. Pero él da la pauta, y se apresura a citar, en su "bello balbuceo", a Delia Domínguez, para que no cunda el pántico: "La cosa es saber sin abrir los ojos sólo al tanto/ si el huevo está producido o está hueco, / porque si está hueco/ seríamos noñatos yemas de cuibrotos/ y el poema que estoy escribiendo/ no se escribiría nunca..."

Una bellísima edición (con pintura de Claudio Bravo en portada) corona el acontecimiento que es la publicación de *La gallina castellana y otros huevos*, que barre con un silencio de trece años, durante el cual se pasó la ausencia de esta voz con olor a tierra, ancestral y tierna. El silencio dio paso a este universo que estruena, con conjugación (aquella del verbo), clar, una ofrenda que proviene de las tierras del sur.

"¿De dónde viene Delia Domínguez?" se preguntó en un bello artículo, publicado en 1993, el escritor Oreste Plath. Se contestó él mismo: "Viene del fondo de la vida de campo".

La gallina castellana y otros huevos, Delia Domínguez, Tacarcuna edición, Santiago 1995, 119 páginas.

PIRELLA GÖTTSCHE LOWE

La Gallina Castellana
Delia Domínguez

